

José Manuel Almerich

# PAISAJES FORTIFICADOS

TORRES, MURALLAS Y CASTILLOS  
EN TIERRAS VALENCIANAS

GRANDES OBRAS  
**bromera**





## CASTILLOS DE FRONTERA

### LOS CASTILLOS FORTALEZA DEL VALLE DEL VINALOPÓ

Muhammad Ibn Mardanis, conocido en las crónicas medievales como el rey Lobo consiguió, con el apoyo de los cristianos, frenar las incursiones almohades en la región meridional del Reino de Valencia. Gracias a pactos firmados con los reinos cristianos de la Península, mantuvo la independencia del valle del Vinalopó y consiguió que siguiese siendo la línea fronteriza entre las dos culturas. A la muerte del monarca musulmán, hasta entonces señor de toda la zona oriental de Al Ándalus, la frontera del Vinalopó se vino abajo y los almohades se adueñaron de todo el territorio. El mismo califa almohade Abu Yaqub Yusuf (Yusuf I) llegó hasta Huelva y Cuenca en 1172. Allí, tras ser vencido, se replegó a Murcia, desde donde organizó un complejo sistema defensivo a lo largo de todo el curso del Vinalopó a fin de fortificarlo y definirlo como territorio de frontera frente a los reinos cristianos.

En este periodo de la historia se levantaron la mayor parte de los castillos del territorio valenciano que han llegado hasta nuestros días. Zona de paso y, a la vez, zona de frontera: esta dualidad, a veces contrapuesta, es la que ha caracterizado, a lo largo de la historia, el corredor del Vinalopó. Porque las características físicas del territorio propiciaban los asentamientos a lo largo del río y la comunicación entre el litoral y el interior de la Península. Y, también, porque marcaban el límite de la montaña alicantina con las llanuras del Reino de Murcia.

El río Vinalopó nace en la sierra de Mariola cerca de Banyeres y desemboca en el Fondó de Elche, donde forma una zona húmeda de vital importancia ecológica. Con un acusado estiaje, este río autóctono tiene, en algunos tramos, una cuenca extensa que ha permitido el establecimiento de ciudades importantes como Novelda, Aspe o Villena. El curso transcurre aprovechando una falla abierta que separa las sierras del Cid, Maigmo, Argueña o la misma Mariola del resto de las alineaciones béticas y de las llanuras de Yecla, Caudete y Almansa, también un punto estratégico porque marcaba el inicio de la meseta castellana.



Patio de armas y murallas que rodean el castillo de la Atalaya, en Villena. De planta poligonal, el recinto queda reforzado con torres cúbicas en sus ángulos, excepto la torre del Homenaje.

[Pág. anterior] Castillo de Xàtiva.

La doble importancia estratégica del valle del Vinalopó, como vía natural de comunicación y como frontera, quedó plasmada en el interés que demostraron las coronas de Castilla y Aragón por su posesión, así como por los reiterados acuerdos que, arrancando del tratado de Tudillén (1151) firmado entre Ramón Berenguer IV y Alfonso VII, se plantean por vez primera las áreas de influencia entre ambas coronas. Los acuerdos se fueron suscribiendo ininterrumpidamente hasta la definitiva firma del tratado de Almisra, en marzo de 1244. La misma línea de montañas que unía Biar con el Maigmo será, a partir de entonces, el límite que marcará los intereses de las dos coronas.

Con el pacto de Elche, firmado a principios del siglo XIV, quedó establecido que esta franja, hasta Orihuela, pertenecería al Reino de Valencia, pero Pedro el Cruel de Castilla arrebató al reino una parte de estos territorios, que denominó Castilla Nueva, hasta que, como consecuencia de la guerra contra Pedro el Ceremonioso de Aragón, los territorios volvieron a la Corona de Aragón.

Durante todo este periodo tumultuoso que sucedió a la Reconquista y hasta que se establecieron las fronteras históricas, los castillos fueron reforzados atendiendo a las nuevas necesidades cristianas. Para la colonización, se construyeron nuevas fortalezas, como la de Penella en Cocentaina, o se remodelaron las antiguas fortalezas islámicas que, a partir de aquel momento, asumieron un nuevo papel: ya no fueron refugio de los habitantes en caso de peligro, como lo habían sido en la época musulmana, sino que se convirtieron en residencias señoriales desde donde ejercer el poder feudal.

Sobre la cima del montículo de San Cristóbal, a apenas quinientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, se encuentra, en Villena, el castillo de la Atalaya. Como su nombre indica, es la torre del homenaje la que destaca por encima del conjunto y de la población que se extiende a sus pies. Forma-

Superado el feudalismo, comienzan a establecerse las bases de un sistema moderno. En esta época se remodelan los castillos de Villena, el palacio de Altamira o el de Biar. El barrio de El Raval, en Villena, se encuentra a los pies del castillo y es uno de los conjuntos medievales más interesantes del valle del Vinalopó.





do por un doble recinto amurallado, las partes más antiguas del castillo son las dos primeras plantas de la torre y el núcleo de la propia muralla, además de las bóvedas de arcos entrecruzados que son, inequívocamente del periodo almohade. Esto nos permite fechar la construcción del castillo a finales del siglo XII o principios del XIII, datos que coinciden con las escasas fuentes musulmanas que hacen referencia a la fortaleza. «Bella de aspecto, poseedora de agua y jardines», como la describe un autor granadino en el siglo XIII, presenta, junto con el castillo de Biar, el conjunto más relevante de bóvedas hispanomusulmanas de época almohade de todo el territorio valenciano.

Villena y su castillo fueron conquistadas para la Corona de Aragón en 1240. La tenencia del castillo fue cedida a la Orden de Calatrava, y la ciudad pasó a la Corona de Aragón en 1244, en virtud del tratado de Almisra. Unos años después se creó el señorío de Villena a favor de don Manuel de Castilla, hermano de Alfonso X el Sabio y padre del infante don Juan Manuel. Desde entonces, los territorios que circundaban Villena se convirtieron en una especie de estado feudal autónomo vasallo del reino de Castilla, pero situado justamente sobre la frontera con el Reino de Valencia. Gracias a los trabajos de restauración, se recuperó un singular ejemplo de arquitectura militar en la que puede estudiarse una de las más compactas torres construidas con la técnica de tapial en toda la Comunidad Valenciana. Además, llama la atención el fuerte carácter feudal que presenta, a causa de las posteriores remodelaciones cristianas, que desarrollan expresiones arquitectónicas propias de una nueva forma social dominante. Entre sus muros redactó la mayor parte de su obra escrita el infante don Juan Manuel, príncipe de Villena, quien contrajo matrimonio con Constanza, hija de Jaime II.



[Arriba] Castillo de la Atalaya, Villena. Por regla general, los castillos del valle del Vinalopó, al tener su origen en un corto periodo de tiempo, presentan una gran similitud entre forma y factura. La mayoría destaca por tener un pequeño recinto amurallado y, en su interior, una esbelta y elevada torre. El carácter aislado de este edificio respecto al resto de la fortificación lo hacía, junto con el grosor de sus muros (2,30 m de ancho y 30 de alto en el caso de Villena) casi inexpugnables.

[Abajo] Con frecuencia se encuentran en las paredes de los calabozos grafitis y pinturas realizadas por los presos que resultan de sumo interés para los investigadores. En este caso se trata de una recreación del propio castillo en el interior del mismo.

Al igual que el castillo de la Atalaya, la fortaleza de Sax también pasó a la Orden de Calatrava, una vez conquistada. De elegante silueta, parece que en la misma montaña se han encontrado restos de una fortificación romana, considerada el origen de este castillo. El escarpado peñón donde se asienta es el que da nombre a la población, puesto que procede del latín *saxum*, que equivale a 'peña' o 'peñasco'.

Este verdadero nido de águilas ha pasado a la historia por haberse lanzado desde una de sus torres una piedra que atravesó el casco de Artal de Alagón, causándole la muerte. Artal era hijo de Blasco de Alagón, el noble que conquistó Morella sin permiso real. Meses después, con motivo de vengar la muerte de Artal, fuerzas cristianas de la Orden de Calatrava y un ejército de almogávares consiguieron ocupar Villena, mientras que el caballero Ramón Folch se apoderó de Sax y su castillo.

La historia reciente del castillo de Sax ha corrido pareja con la historia del castillo de Villena. En 1575 ya se habla de él como castillo deshabitado y sin ningún tipo de guarnición en su interior.

Biar controlaba el estratégico paso de Alcoy, entre las sierras de Mariola y el Maigmó. No se encuentra estrictamente en el Vinalopó, pero desde allí domina totalmente la cañada de Beneixama, que viene de Bocairent y Banyeres, el corredor que comunicaba Ontinyent con el Vinalopó. Fue prisión del maestro del Temple, don Pere de Montcada, cuando estuvo cautivo en poder de los musulmanes sublevados en la batalla de Llutxent, y constituyó la plaza fuerte más importante de la ayuda aragonesa a Castilla durante la sublevación. Desde ahí, Jaime I marchó hacia Murcia tras devolver a la Corona el castillo de Villena. La primera cita documental que poseemos de la fortaleza está fechada en marzo de 1179, por lo que su construcción cabe situarla unos años antes.

Elda y Petrer tienen sendas fortalezas, una frente a otra. La primera, sobre una loma a casi cuatrocientos metros sobre el nivel del mar, es un recinto poligonal compuesto por nueve cubos de planta cuadrada que sobresalen de la muralla, una muralla, construida en tapial, que alcanzó una

De imponente factura, el castillo de Biar presenta un doble recinto amurallado siguiendo el desnivel del cerro donde se ubica. Todo el conjunto está rematado por la torre principal, de planta cuadrada y sobre una base de mampostería, al igual que las murallas.



altura superior a los cuatro metros. Por los restos de las habitaciones y el gran patio interior, podemos suponer que fue convertido en un gran palacio que todavía estaba en pie a principios del siglo XIX. Una de las habitaciones, cubierta con bóveda de medio cañón y apoyada sobre arcos, podría ser el archivo del palacio, que fue residencia de la familia Coloma durante los siglos XVI y XVII.

Petrer es una fortaleza totalmente restaurada, hasta tal punto de que apenas puede reconocerse la estructura original. De una solidez extrema, que en su origen fue una continuación de la montaña caliza donde se ubica, el conjunto está formado por el propio edificio de planta poligonal almenada, una torre del homenaje en el centro y una muralla exterior formada por dos lienzos de tapial. La torre central posee una gran sala abovedada que fue el escenario de las fiestas del señor feudal y en la actualidad se utiliza para la celebración de matrimonios civiles.



El castillo de Sax se adapta a la cresta de la sierra como una cremallera y destaca sobre ella la torre del Homenaje, de tres plantas construidas en sillería. La planta de la fortaleza es totalmente alargada y conserva en su interior una gran sala circular que fue el antiguo aljibe.



El castillo de Petrer se eleva sobre un cerro de roca caliza cercano a la sierra del Cid y con un control visual absoluto sobre el valle del Vinalopó. Consta de dos recintos muy diferenciados: la explanada y la alcazaba. En la explanada, se encuentran los restos de murallas y, en la alcazaba, la torre, el salón noble y el calabozo.

De época almohade es también el castillo de la Mola, en Novelda. Como peculiaridad, destaca una torre triangular, ejemplo único de una perfecta obra de arquitectura gótica aplicada a un edificio militar. Datada en la primera mitad del siglo XIV, esta singular construcción es un prisma equilátero de tres lados, de unos quince metros de lado por unos diecisiete de altura, sin elementos salientes ni ningún tipo de abertura. Los materiales utilizados fueron mampostería en el relleno y sillería encadenada en las esquinas, con una sola puerta de entrada. El conjunto está al lado del conocido santuario de Santa María Magdalena, a unos tres kilómetros al norte de Novelda.

Aspe, Castalla y Elche completarían las fortificaciones del valle del Vinalopó. El primero presenta una característica que lo hace diferente a los demás castillos del valle, puesto que, más que un castillo, es un poblado fortificado. Este hecho explica su tamaño y su situación, sobre una pequeña elevación situada en la confluencia de la sierra de Esprillas y el Tabayá, al sur del Vinalopó. Desde allí se controlaba el paso hacia la llanura de Elche y si bien se desconoce el momento de su total despoblación, sí sabemos que en 1225 el poblado sufrió un violento ataque por las tropas castellanas. Según los datos del registro arqueológico, el lugar estaba habitado desde la época ibérica y debió de ser durante el dominio del islam cuando se fortificó y se levantó la espectacular muralla en cremallera que sigue los escarpes del terreno.

## EL VALLE DE MONTESA

El castillo de Montesa, junto con el castillo de Xàtiva y las fortificaciones de Mogente, formaban parte de un sistema defensivo muy extenso cuyo fin era el control del paso natural del río Cánoles, un amplio valle formado entre la Serra Grossa y la sierra de Enguera. Conocido históricamente como el valle de Montesa, este corredor ha sido el único paso posible desde las ciudades de la costa hasta el interior de la meseta o, lo que es lo mismo, desde Valencia hacia Toledo. De hecho, hasta bien entrado el siglo XIX, fecha en que el ingeniero Lucio del Valle construyó la carretera de las Cabrillas, el camino para llegar al centro de la Península pasaba por Montesa, Mogente, Almansa y Chinchilla. El paso del puerto de Buñol o la sierra de las Cabrillas y el profundo cauce del río Cabriel eran obstáculos difíciles para la creación de un camino en condiciones. Por ello, ya los íberos y romanos utilizaron el camino de Montesa como vía natural. La estructura geológica de la zona se debe al hecho de ser el lugar donde confluyen dos sistemas montañosos, el bético y el ibérico, aunque, en realidad, no se trata más que de la manifestación de la falla sur valenciana, flanqueada por las sierras antes mencionadas y atravesada por un río, el Cánoles, que, tras recoger las aguas de numerosas fuentes y barrancos, desemboca, junto con el río de Albaida y el Barcheta, en el río Júcar.

En el castillo de Montesa se ha encontrado abundante cerámica medieval y todavía subsisten algunos elementos arquitectónicos que denotan su origen musulmán, como son la albacara o el recinto fortificado con entrada en doble

[Pág. siguiente] De arriba abajo: castillo de Montesa, castillo de Xàtiva y torres del castillo de Mogente.



El castillo de Montesa aparece con frecuencia representado en los antiguos grabados con aspecto decadente y romántico, como ruinas vencidas por el tiempo. Este grabado fue publicado en Londres, en el año 1779, en el libro *Travels through Spain in the years 1775 and 1776* de Henry Swinburne.



ángulo. En febrero de 1995 apareció en el subsuelo de la plaza de Montesa un cementerio islámico con doce tumbas y sus cuerpos orientados a La Meca.

Cuando Jaime I tomó Xàtiva se comprometió a respetar las posesiones, usos y costumbres de la zona y permutó el castillo setabense por el de Montesa y Vallada. No llegaron a cumplirse los plazos pactados, y el caíd de Xàtiva tuvo que trasladarse a Montesa hasta que en 1275 el monarca, ya anciano, le exigió que abandonase la villa y el castillo. No fue así y, tras la muerte de Jaime I, Pedro III el Grande asedió la fortaleza hasta que se rindió y sus residentes fueron vendidos como esclavos. Con el control absoluto del valle y el castillo en manos cristianas, Bernat de Bellvís, noble catalán y señor del castillo de Bellvís, concedió permiso a familias cristianas para que repoblasen Montesa y Vallada. Como consecuencia de la disolución de la Orden del Temple, Jaime II inició una serie de embajadas a Roma con la finalidad de crear una nueva orden militar valenciana. Conseguida la bula papal y con los bienes confiscados a los templarios, Montesa fue la sede de

Las obras de mayor relevancia del castillo de Montesa sobre la antigua fortaleza musulmana se llevaron a cabo durante el gobierno del tercer maestro, entre los años 1327 y 1374. Con las obligaciones de los religiosos de la nueva orden, en el castillo se edificó un monasterio con el intento de mantener la distribución interna de las normas del Císter.





la nueva institución. Los motivos de esta decisión eran obvios: se trataba de una posición fronteriza con territorios ya conquistados, pero con numerosa población musulmana. La finalidad era guardar y mantener el territorio valenciano recién adquirido y proteger las tierras de las frecuentes incursiones sarracenas. La historia del castillo fue, a partir de ese momento, unida inseparablemente a la Orden de Montesa. El primer maestro fue Guillem d'Eril y la nueva orden nació bajo la regla del Císter. Jaime II consiguió así restar poder a la Orden del Hospital, que se había hecho potencialmente peligrosa al haber absorbido los bienes templarios. Con el tiempo, la Orden de Montesa alcanzó gran prestigio, además de poseer cuantiosos bienes y extensos territorios con sus correspondientes pueblos. Parte de ellos, como la encomienda de Culla, Ares, Benasal, Vinaròs, Peñíscola, Onda o Vilafamés, así como la comarca que todavía hoy se conoce como el Maestrazgo, eran propiedad de la orden y estaban bajo el control del maestro de Montesa. Con Felipe II los territorios de la orden pasaron a la Corona y, como consecuencia, perdieron su independencia y su gestión. Al quedar bajo Felipe V en la guerra de Sucesión, el castillo fue asaltado por los austracistas y cuentan que, para resistir el asedio, los soldados envolvían en metal troncos de árboles pintados de negro, a fin de simular cañones. Con la derrota en la batalla de Almansa, las tropas asaltantes tuvieron que huir, por lo que la fortaleza jamás fue saqueada.

Castillo de Montesa. Pere de Tous mandó construir el refectorio, la iglesia, las cisternas, el horno y la muralla que rodea el convento. A finales del siglo XIV se construyó el claustro y el resto de los maestros de la orden fueron añadiendo nuevas dependencias.

Pero lo que no hizo el hombre a lo largo de la historia lo hizo la naturaleza en una sola noche. A las seis de la madrugada del día 23 de marzo de 1748, un terrible terremoto que tuvo su epicentro en Montesa sacudió con fuerza la montaña donde se ubicaba el castillo monasterio y las paredes se desplomaron. Quedaron sepultados bajo los escombros el mismo prior, cinco monjes, siete novicios, el sacristán, el cocinero, el organista y un criado. Dos días después, otro temblor acabó con lo que quedaba y causó cinco muertos más, entre los que se encontraba el maestro de obras que dirigía los trabajos de desescombro. El terremoto también afectó a Enguera, Vallada, Canals, Sellent y otros pueblos de La Costera. Con esta catástrofe acabó la historia del castillo de Montesa y también de la orden que lo hizo posible.

Tanto el palacio del maestre como la sala capitular, el claustro y la biblioteca desaparecieron. Los monjes supervivientes se trasladaron al Palau del Temple de Valencia, construido por orden de Carlos III –que entonces tenía el título de Gran Maestre– y que fue un edificio controvertido, al ser de un estilo totalmente ajeno a las tendencias del momento. El convento es de una acusada sobriedad, de aspecto simple y solemne, virtudes propias de la orden desde el momento de su fundación.

Al igual que Montesa, Xàtiva era también un punto clave en el control del reino, al estar en la puerta de entrada natural desde Castilla. Dejó de tener cierta relevancia cuando se unificaron las dos coronas hispánicas, pero siguió siendo prisión de Estado hasta la Guerra de Sucesión. El castillo de Xàtiva estuvo considerado la más sólida fortaleza de toda la Corona de

Desde el primer momento, el castillo de Xàtiva fue también prisión de estado de la Corona de Aragón y allí estuvieron presos célebres como Alfonso X el Sabio, los infantes de Cerdeña o el duque de Calabria. La antigua prisión estaba formada por dos estancias y se encuentra en las dependencias del castillo Mayor.



Aragón y una de las más importantes de la Península Ibérica. Dicen los expertos en arquitectura militar que con una buena guarnición, provisiones y agua era prácticamente inexpugnable. Por un lado, parte de la fortificación da a los despeñaderos de la sierra Vernisa y, por el otro, no tan escarpado pero también de difícil acceso, está el conjunto de murallas, tanto la principal, que protegía la ciudad y envolvía la antigua medina, como las secundarias. Al existir dos castillos dentro del recinto fortificado, los asediados siempre podían retirarse al segundo si veían perdido el primero. El castillo menor es el más antiguo y tiene origen prerromano.

Al penetrar al conjunto por la puerta, lo primero que nos llama la atención es la inmensa plaza de armas, hoy convertida en jardín. Inmediatamente aparece el castillo menor o *castell vell*, junto a una puerta gótica, y a través de las ruinas de distintas épocas se llega a uno de los recintos amurallados. El castillo mayor o *castell nou* posee un muro flanqueado por torreoncillos cúbicos de origen islámico que alternan con torres cuadradas de época cristiana. Todo sobre una base romana.

El castillo de Xàtiva es un compendio arquitectónico de todos los estilos y de todas las épocas, donde conviven un castro romano con torres cristianas, una albacara musulmana con una capilla gótica. Es como un libro abierto de la historia de la defensa y del uso de elementos superpuestos, en el que cada cultura ha aprovechado al máximo lo ya existente sin destruir lo anterior. Desde el primer momento, la conquista del castillo de Xàtiva se convirtió en una obsesión para Jaime I y en el *Llibre dels Fets* se describen

Los pasos fluviales han sido en numerosas ocasiones accesos naturales. Estaban sujetos al control por parte de las fortalezas que a lo largo de su curso se solían levantar. A tenor de la importancia que tuvo el castillo de Xàtiva, cabe suponer que de él dependieron el resto de fortificaciones y núcleos urbanos a lo largo del valle de Montesa.



con todo detalle las acciones llevadas a cabo para conseguir su posesión. Contemplando desde un cerro la ciudad de Xàtiva, el monarca cristiano se quedó prendado de su belleza y definió el entorno como «la más bella huerta que nunca hubiese visto» y su castillo, tan noble y bello, le infundió el deseo de conquistar aquella tierra.

Una visita al castillo de Xàtiva tiene que completarse, necesariamente, con una vuelta por el casco urbano de la población. Los antiguos palacios, las fuentes artísticas y las plazas, las esculturas de los Borja, la colegiata o el hospital, junto al antiguo almudín convertido en museo, son un patrimonio irrepetible, un referente universal de nuestra cultura.



De origen prerromano, el castillo de Xàtiva ha sido a lo largo de la historia uno de los baluartes más codiciados del antiguo Reino de Valencia. Sus muros, adaptados a la orografía de la sierra de Vernisa, dominan la enorme planicie donde se ubica la ciudad y sus huertas.





El castillo de Xàtiva, junto con la ciudad, sus calles y plazas, conforman uno de los conjuntos patrimoniales e históricos más importantes de la Comunidad Valenciana. Históricamente, Xàtiva rivalizó con Orihuela y Valencia, las otras ciudades más relevantes de la época foral. Cuna de los Borja, fue saqueada y quemada por parte de las tropas borbónicas durante la Guerra de Sucesión.

EN 14 D AGOSTO D 1733 SE PUSO LA PRIMERA PIEDRA DEL ZOCALO D LA COLUMNA QUE HA D CERRAR EL CORO, Y HACE FRENTE A ESTA PARTE, Y EN 25 DEL MISMO DE 1737 SE PUSO LA PRIMERA PIEDRA SI LLAR DE ESTE LIEN

